

Maciá y Manolito "el Tomata". Allí la dificultad se acrecentaba por la cercanía de las fachadas, donde las minúsculas aceras provocaban más de un tropiezo. En ese momento, el reloj de la torre se hacía perceptible, mostrando las 23:30 horas de una noche fresca donde la luna en cuarto creciente mostraba un ilusorio remanso de paz sobre el cielo. Decidió seguir el orden cronológico del desfile, y presenciar el esfuerzo de los costaleros en su empuje hasta el final de la cuesta de San José, donde un organizado baile enrocaba sus posiciones para hacer más llevadera la pesada carga.

Una vez allí se endulzaría el camino, dirigiendo pies y hombros doloridos de los cofrades hacia las zonas más recónditas del pueblo, donde las persianas se pliegan y las puertas chirrían expectantes, iluminando las casas para presenciar cada año las apasionadas escenas de Cristo. La posterior bajada y llegada a la Calle Médico Lledó se vuelven ligeras, y basta echar una mirada por la enorme rendija que dejó el solar donde se ubicara la vivienda del ilustre Maciá Abela, para ver la plaza todavía llena de crevillentinos. Allí donde el trasiego es continuo, entre pasos que llegan y otros que esperan partir.

Este es el caso de la Verónica, San Juan y la Dolorosa, que al ocupar los últimos lugares en la cronología histórica, sufrirían los envites del temporal, que irrumpe a las 2 de la madrugada de forma inesperada. Ello obliga a que San Juan y la Verónica no puedan volver a la plaza. Contra su propia voluntad, deben buscar refugio evitando los posibles daños que el agua les pueda causar. A las 2:25 horas la lluvia mostraba a la virgen Dolorosa entrando en la plaza a paso ligero. En una insólita escena discurría entre paraguas y funestos plásticos que comenzaban a extenderse para cubrir los preciados tronos. A pesar de todo, la procesión pudo celebrarse y el orgullo de los cofrades provocó que ninguna de las imágenes se cubriera durante el desfile.

Mientras cundía la incertidumbre en la plaza de la constitución, acompañó a Bibiana Candela en aquel extraño recorrido por las escenas de la Pasión cobijadas bajo un manto protector. Agradeciendo y valorando la particular pasión y firme decisión de los cofrades, dado que a pesar de las adversidades, la participación había sido incluso mayor que el año pasado.

Entre tanto, en el interior de la iglesia, sobre las 2:30 horas, se producía una pequeña reunión entre los miembros del Consejo Rector y los presidentes de las cofradías que celebraban la procesión del traslado. Dado que no había certeza objetiva acerca de la lluvia, incluso hay atisbos de que pueda arreciar, acordaron de forma unánime suspender el desfile. Le dolió especialmente aquella inevitable noticia. Debía esperar unos días más para su reencuentro con las Tres Marías y su amada Magdalena. Mientras se retiraba a descansar, Vicente Candela le manifestó que por vez primera, la lluvia obligaba a suspender la procesión del traslado. Sin duda, los caprichos del destino le obligaban a ser paciente.

JUEVES SANTO, 5 DE ABRIL DE 2012, VIA CRUCIS, 21 HORAS

Aquel jueves santo amaneció soleado y sobre las 11 de la mañana acudió a la invitación remitida por parte del Cristo de Difuntos y Ánimas. En el local de los Almogávares, junto a la plaza de la constitución, se

